

OBEDIENCIA A PRUEBA DE FUEGO

Wilkar Alfonso Rivero

Texto bíblico: (Gn 39: 23)

Sujeto: Fidelidad.

Tópico: Prosperidad en la fidelidad.

Tema: Dios es fiel en bendecir cuando somos obedientes y fieles.

Frase transicional: La prosperidad y el cuidado de Dios siempre estará a disposición de aquellos que lo buscan y lo colocan en primer lugar.

INTRODUCCIÓN

Fue el resultado de conflictos en una familia. Problemas en el matrimonio, problemas entre padres e hijos, problemas entre hermanos, en fin, una cantidad de circunstancias que transformaron el gozo y alegría en dolor y tristeza.

Esta es la historia de uno de los grandes hombres de fe que encontramos en la Sagrada Escritura. A la edad de 17 años *soñador* siendo el hijo preferido, su padre le obsequió una hermosa túnica de colores, no solo manifestando su preferencia como hijo, sino también su interés de que él recibiera la bendición de primogénito, sin serlo.

Este hecho despertó el celo y la envidia en sus hermanos, al punto de que *soñador* llegó a ser para sus hermanos muy despreciable y buscaban momento para darle una lección para que nunca olvidara que antes de él estaban ellos, y el día llegó.

En Génesis capítulo 37: 12 – 28 leemos lo siguiente: “Un día los hermanos salieron a apacentar los rebaños del papá, en Siquén. Entonces Israel le dijo a José: Tus hermanos están cuidando los rebaños en Siquén, ven que te voy a mandar a donde están ellos. José le respondió: Ya estoy listo para ir. Entonces Israel le dijo a José: Ve ahora y date cuenta si todo está bien allá con tus hermanos y los rebaños. Después vuelve y me cuentas. Así lo mandó desde el valle de Hebrón hasta Siquén. Un hombre encontró a José perdido en el campo, y le preguntó: ¿Qué estás buscando? José le respondió: Estoy buscando a mis hermanos, hazme el favor de decirme dónde están ellos apacentando los rebaños. El hombre dijo: Ellos ya se fueron de aquí. Yo los oí decir: “Vámonos a Dotán”. Entonces José se fue a buscar a sus hermanos y los encontró en Dotán. Los hermanos lo vieron venir desde muy lejos. Antes de que él llegara, hicieron un plan para matarlo.

Se dijeron unos a otros: Miren, ¡aquí viene el de los sueños! Vamos matémoslo y arrojemos su cuerpo en uno de los pozos secos, luego diremos que lo devoró un animal salvaje. Así veremos si se le cumplen los sueños. Cuando Rubén escuchó esto, trató de librarlo de sus hermanos y dijo: No lo matemos. ¡No derramemos sangre! Tírenlo en este pozo del desierto, pero no le hagan daño. Rubén dijo esto para poderlo salvar y enviarlo de regreso a su papá. Cuando José llegó a donde estaban sus hermanos, ellos le quitaron la túnica larga con mangas que tenía puesta. Después lo agarraron y lo lanzaron al pozo. El pozo estaba vacío, no tenía ni una gota de agua. Luego los hermanos se sentaron a comer y vieron un grupo de ismaelitas que venían de Galaad. Sus camellos cargaban aromas, bálsamo y mirra. Iban camino a Egipto. Judá les dijo a sus hermanos: ¿Qué ganamos con matar y esconder la muerte de nuestro hermano? Mejor, vayamos y vendámoslo a los ismaelitas. No le hagamos daño, él es nuestro hermano y tiene nuestra misma sangre. Todos los hermanos estuvieron de acuerdo. Cuando los comerciantes madianitas pasaron por ahí, ellos sacaron a José del pozo y lo vendieron por veinte monedas de plata a los ismaelitas, quienes luego llevaron a José a Egipto”.

Para José todo había cambiado. Después de tenerlo todo, ahora no tenía nada, después de haber sido el protegido de su padre, ahora totalmente sólo iba camino a lugares inciertos siendo un esclavo. ¿Dónde estaba Dios?

Dios es quien hace la diferencia

Una vez que José llegó a Egipto fue comprado por un hombre llamado Potifar quien era capitán de la guardia de faraón. Desde el momento en que José llegó a la casa de Potifar, **Dios lo prosperó en todo lo que hacía**. Por esta razón el egipcio lo hizo mayordomo de su casa y de todo lo que tenía. Lo único por lo cual se preocupaba Potifar era por el pan que comía, porque José ahora estaba a cargo de sus bienes, tierras y siervos, leamos en Génesis 39 el relato: **4** *Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía.* **5** *Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo.* **6** *Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.*

Hay algunas lecciones que podemos aplicar para nuestras vidas en esta primera parte:

En primer lugar, cuando Dios ocupa el primer lugar, todo lo que hago, lo hago apuntando a la excelencia y para honrar al Señor.

Cuando José iba camino a Egipto, dice la señora White: “Su alma se conmovió y tomó la alta resolución de mostrarse fiel a Dios y de obrar en cualquier circunstancia cómo convenía a un súbdito del Rey de los cielos. Serviría al Señor con corazón íntegro; afrontaría con toda fortaleza las pruebas que le deparara su suerte, y cumpliría todo deber con fidelidad (*Patriarcas y Profetas*, cap. 20).

En segundo lugar, cuando Dios ocupa el primer lugar, Dios es glorificado a través de mi vida. Dios será reconocido en todo su resplandor cuando su hijo fiel lo reconoce primeramente de su corazón.

Y, en tercer lugar, cuando Dios ocupa el primer lugar, llegó a ser una bendición hacia todo lo que está a mi alrededor. El apóstol Pedro en su primera carta nos declara algo importante y maravilloso: *“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;”* (1 P 2:9). Veán la experiencia de José. Colocó a Dios en primer lugar, Dios le prosperó en todo lo que hacía y llegó a ser una gran bendición donde estaba.

Dios es quien me hace vencedor

En esta segunda parte, estando ya establecido José como esclavo en Egipto; no como cualquier esclavo, sino siendo el preferido de su amo Potifar, la fe y la integridad de José es probada en fuego. Cuenta la Palabra de Dios en Génesis 39: 7-20. ⁷ Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. ⁸ Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. ⁹ No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? ¹⁰ Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella, ¹¹ aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. ¹² Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y

salió. ¹³ Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera, ¹⁴ llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces; ¹⁵ y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió. ¹⁶ Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa. ¹⁷ Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme. ¹⁸ Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera. ¹⁹ Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor. ²⁰ Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel.

En este momento de crisis, la integridad personal de José resalta en agudo contraste con la de sus hermanos. ¿Qué habrían hecho sus otros hermanos en estas circunstancias? No es de admirarse que Jacob favoreciera a José y que Potifar depositara tanta confianza en él. Esta confianza en él reforzó su sereno propósito de ser leal a Dios, y le resultaron aún más deseables sus excelsos ideales de honor personal e integridad.

El carácter de José se mantuvo firme bajo un ataque persistente. Sabiamente rehusó aun estar en compañía de la esposa de Potifar. Al rehusarse a ello, José revelaba sinceridad, sabiduría y determinación en la senda de lo correcto, que era resultado de una dependencia total y profunda hacia Dios. Cuanto más fuerte la tentación, más resuelto estuvo él a resistirla.

Como ya lo vimos anteriormente, desde que José fue vendido, él se determinó ante cualquier circunstancia darle el primer lugar a Dios y los resultados de fidelidad e integridad fueron extraordinarios.

Dios recompensa la fidelidad perseverante

Génesis 39: 21-23 declara: “Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel. Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía. No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba”.

Durante el capítulo 39 de Génesis encontramos que el principio vital “*y Jehová estaba con José*”, se repite varias veces. ¿Qué implica que Jehová esté con nosotros? Estando José en la cárcel, se fue ganando el respeto del encargado de la prisión hasta que, como dice la Sagrada Escritura, este “*entregó en la mano de José a todos los presos*” “*no atendía a absolutamente nada de lo que estaba en su mano, porque Jehová estaba con José, y lo que él efectuaba, Jehová hacía que tuviera éxito*”. ¡Qué alivio debió de sentir José al ver que su Dios no lo había olvidado en ningún momento!

Aunque estaba en prisión, José le dio buenas razones a Dios para bendecirlo. La vida puede darnos amargas sorpresas, pero podemos hacerles frente con una fe como la de José. Si oramos con insistencia, si obedecemos fielmente sus mandatos y si nos esforzamos por hacer su voluntad, él nos colmará de bendiciones, igual que lo hizo con José.

CONCLUSIÓN

La excelencia moral y las buenas cualidades mentales no son el resultado de la casualidad. La formación de un carácter noble es la obra de toda una vida, y debe ser el resultado de un esfuerzo

aplicado y perseverante. Dios da oportunidades; el éxito depende del uso que se haga de ellas. Vemos a José identificado con este proceso de crecimiento espiritual. Al igual que él, nosotros debemos permitir que el Espíritu de Dios nos consagre, con transforme cada día.

La comunión con Dios mediante sus obras y la contemplación de las grandes verdades confiadas a los herederos de la fe es la clave para tener éxito en esta vida y en la venidera. Confiemos siempre en Dios. Si esa es nuestra experiencia diaria, con toda seguridad glorificaremos su nombre, y al igual que José el Señor nos honrará donde estemos.

Que Dios nos ayude a alcanzar este ideal. Dios les bendiga.